

Reconstrucción del proyecto filosófico de Fernando González: Una mirada a la relación entre literatura y filosofía.

Jhonatan Mauricio Salazar¹

¹ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO.

Quito, Ecuador.

E-mail: jonas13ryr@gmail.com

Resumen: En este artículo nos proponemos adentrarnos en el proyecto filosófico del pensador colombiano Fernando González, con el objetivo de comprender la actualidad de su pensamiento. Para ello nos proponemos dos cosas: por un lado, hacer explícita la importancia que tuvo Friedrich Nietzsche en la configuración de su pensamiento, específicamente en la creación de sus conceptos a partir de la reapropiación de varias concepciones filosóficas nietzscheanas. Por otro, tratar de precisar cuál es la originalidad de la propuesta filosófica de González y cómo esto depende de una articulación entre filosofía y literatura.

En procura de cumplir estos objetivos cuatro son los rumbos que se propone seguir: primero, se caracterizará el *concepto de filosofía* que atraviesa el pensamiento de González, a través de la comprensión y explicación de la compleja relación que tiene lugar entre vida del pensador y su filosofía. Segundo, caracterizar el diálogo que existe entre los conceptos de González y las concepciones filosóficas nietzscheanas de lo dionisiaco, la voluntad de poder, el superhombre, entre otras. En tercer lugar, explorar la propuesta original de su filosofía que parte de la relación estrecha entre filosofía y literatura. Y finalmente realizar la reconstrucción de su filosofía, enfocado en sus modelos discursivos y en el papel de la estética como un modo de existencia. A lo largo de este trabajo se irá revelando la reconstrucción de su pensamiento con enfoque en la filosofía, sus problemas, sus conceptos, su discurso y su interpretación actual.

Palabras Clave: Fernando González, Friedrich Nietzsche, literatura, estética.

Abstract: In this research paper, we intend to go deep into the philosophical project of the Colombian thinker Fernando González, with the aim to understand the relevance of his thought. For this reason, we propose two things: on the one hand, to make explicit the importance that Friedrich Nietzsche had in the configuration of his thought, specifically in the creation of his concepts from the reappropriation of several Nietzschean philosophical conceptions. On the other hand, we try to specify what is the originality of the philosophical proposal of González is and how this depends on an articulation between philosophy and literature.

In pursuit of these objectives, four are the courses that he intends to follow: first, the concept of philosophy that goes through González's thought that will be characterized, through the understanding and explanation of the complex relationship that takes place between the life of the thinker and his philosophy. Second, to characterize the dialogue that happens between the concepts of González and the Nietzschean philosophical conceptions of the Dionysian, the will to power, the superman, among others. Third, to explore the original proposal of his philosophy that starts from the close relationship between philosophy and literature. And finally to carry out the reconstruction of his philosophy, focused on his discursive models and on the role of aesthetics as a mode of existence. All the way through this work, it will be revealed the reconstruction of his thought with emphasis on philosophy, his problems, his concepts, his discourse, and his contemporary interpretation.

Key Words: Fernando González, Friedrich Nietzsche, literature, esthetics.

Quiero que se me lea en silencio...

Estos pensamientos los he escrito para aquellos que no leen sino en silencio. Mis verdades huyen ante todo ruido. Un lector sabio, cuando coge algo nuevo, al momento se da cuenta de si debe leerse al medio día o a la media noche; acompañado o solo; en voz alta o en silencio. ¿Cómo leer de la misma manera a Heráclito y a Demóstenes?

Fernando González: *Pensamientos de un viejo*

Introducción

Fernando González, conocido como el “brujo de otraparte”, es sin duda, un pensador original. Su proyecto filosófico conjuga de cierta manera la relación entre filosofía y literatura, y permite pensar sobre la relación entre ambas formas discursivas.

González es un pensador de inicios del siglo XX que tiene una particular recepción de las concepciones del filósofo alemán Friedrich Nietzsche. Sin duda que en dicha época Nietzsche ha tenido una amplia recepción en el continente americano, así lo sostiene David Cortez cuando nos menciona:

Si nos ocupamos de la historia del pensamiento latinoamericano en el último siglo, rápidamente nos encontraremos con una rica recepción de Friedrich Nietzsche y el mito de Dioniso en la elaboración de los discursos latinoamericanos de identidad. (Cortez 2005, 137).

En esa dirección, González se considera un vitalista, un predicador de la energía y la potencia del ser humano. Para González, la Colombia de la época olvidó la soberanía de la anatomía sobre la vida, ¿Quién ha ocasionado este olvido?, la Colombia clerical sin duda, se responde este escritor. En este punto el pensador colombiano hace eco del pensamiento de Nietzsche, quien acusa al cristianismo de contradictorio u opositor a los instintos de conservación.

Cortez explica que a principios del siglo XX se da una recepción temprana de Nietzsche en Latinoamérica, la misma que está mediada por el combate contra el espíritu del positivismo, que se había difundido ampliamente en nuestros proyectos políticos, sociales y culturales. Cortez menciona que:

Nietzsche es incorporado en este contexto, por una parte, para criticarlo porque su “voluntad de poder” inspiraría las ambiciones del utilitarismo norteamericano, pero, por otro lado, también para retomar su lectura sobre los fenómenos estéticos y éticos de

pérdida de la subjetividad que podían favorecer el rescate de las tradiciones religiosas católicas y modernas. (Cortez 2005, 143).

González se nutre de la filosofía y de la literatura, pero no se considera ni lo uno ni lo otro, sino que su toma de posición busca trascender ambos discursos, o más bien involucrarlos. De esta manera, González propone, o más bien busca, una manera distinta de filosofía a través de la literatura. Varios investigadores han determinado que en González encontramos un pensamiento construido desde:

... los márgenes de los discursos filosófico y literario, (lo que) configuró una escritura en contravía de la cultura letrada oficial. Entender la propuesta estética de este escritor permite dimensionar su aporte a la renovación de la forma novelesca en Colombia y en Latinoamérica. (Marín 2011, 136).

González pudo articular la filosofía y la literatura y es justamente allí donde reside su originalidad. Cuál es el vínculo entre filosofía y literatura que forjó este autor y cuál es su importancia para nuestro presente no ha sido estudiado, por ello este es un tema de interés prioritario.

La relación entre literatura y filosofía ha sido ya un tema de extensa discusión. No siempre se ha tenido conciencia de la relación que existe entre ellas, sin embargo, las relaciones entre los dos ámbitos han ido siendo más estrechas desde finales del siglo XX, sobre todo en filósofos como Benjamin, Heidegger, Deleuze, Badiou, entre otros.

Mediante este trabajo y tras el estudio de la obra de González estaremos en mejores condiciones no sólo para comprender la importancia del vínculo entre filosofía y literatura, sino para saber cómo se necesitan recíprocamente. La existencia del pensamiento gonzaliano nace y se justifica gracias a la indisoluble relación entre filosofía y literatura:

La escritura de González Ochoa se nutre de la filosofía y de la literatura, pero su toma de posición como escritor persigue trascender los límites que imponen ambos discursos. González Ochoa busca, a través de la creación literaria y del discurso filosófico, producir pensamiento. (Marín 2011, 137).

No se trata de demostrar que la literatura es otra forma de hacer filosofía, sino que la literatura, sin proponérselo como objetivo explícito, produce pensamiento, un punto de vista desde el cual se interpreta el mundo.

Pero también una lectura atenta de la obra gonzaliana, que englobe sus ensayos críticos, textos políticos, cartas, poemas, entre otros nos lleva a considerarlo o definirlo como “escritura

alternativa”, como un proyecto de “literatura menor” en la línea de Deleuze. Una literatura además donde se articula lo individual con lo inmediato político, una literatura como política pensada como máquina de guerra.

En cuanto a la experiencia de González me interesa desentrañar el significado que para la filosofía representa su particular manera de elaborar un saber, donde él mezclará modelos discursivos y creará sus propios conceptos. Desde estas ideas sostengo que es de suma importancia indagar en el *concepto de filosofía* que expresa la obra en general de este autor. La finalidad de este trabajo es buscar en González esa labor creadora de conceptos, un acto filosófico con pleno derecho, con el fin de emprender una diferente interpretación de su realidad. Partiendo de la idea expresada por Deleuze y Guattari (1993) de que la finalidad de la filosofía es fabricar conceptos, y que crearlos, es un afán último para poner en evidencia una realidad:

Los conceptos no nos están esperando hechos y acabados, como cuerpos celestes. No hay firmamento para los conceptos. Hay que inventarlos, fabricarlos o más bien crearlos, y nada serían sin la firma de quienes los crean. (Deleuze y Guattari 1993)

Los conceptos que propone el brujo de otraparte tienen una base en su particular recepción de las propuestas de Nietzsche. La pregunta que fundamenta este trabajo es ¿cómo dialogan los postulados filosóficos de Nietzsche, con la formulación de los conceptos tratados por González?

Asumiremos que sus conceptos expresan una manera de entender la realidad y nos develan a González como buen conocedor y crítico de filósofos como Spinoza, Schopenhauer, Nietzsche y Kant, cuyos conceptos aprovecha, para crear y afinar los suyos, poniéndolos en diálogo y contextualizándolos con las filosofías contemporáneas de Sartre y Heidegger. Es justamente esta tradición filosófica occidental la que le ayuda a crear sus propios problemas y conceptos.

Es importante rescatar dichos conceptos no como aislados, sino en relación a los discursos variados que surgen en la primera mitad del siglo XX enfocados en la construcción de una identidad latinoamericana, que contribuye a pensar la formación de un nuevo sujeto latinoamericano, en este campo es necesario poner en relación dicho proyecto con algunos autores como Simón Bolívar, Domingo Sarmiento, José Martí, José Enrique Rodó, José Vasconcelos, quienes evidenciaron ciertas tendencias biológicas, culturales y estéticas al momento de pensar la identidad del sujeto latinoamericano.

Fernando González, compartiendo la propuesta de los latinoamericanos Rodó y Vallenilla Lanz, se aparta en cierta medida de ver la raza exclusivamente por el color de piel y resalta un mayor valor en la cultura, desde una perspectiva estética, otorgándole gran importancia a la “identidad fundada en la distinción étnica frente al otro”. (Buitrago 2015, 40).

La tarea está planteada en términos de una reflexión sobre la experiencia de González, a partir de un pensamiento que busca otorgarle al arte y a la literatura un lugar central en el pensamiento latinoamericano. Finalmente se tratará de explicar su experiencia estética en relación a la crítica general que lanza a su sociedad, es decir, se relacionará su pensamiento con su realidad inmediata. Para comprender el surgimiento de su estética y su relación con la verdad, nos enfocaremos en la experiencia representada por el movimiento de los Nadaístas colombianos, que son el afianzamiento de la postura de González, que se convertiría en el abuelo de los Nadaístas.

Se sugiere que el Nadaísmo no debe ser visto como una contracultura juvenil de poetas y escritores que surgen en los años sesenta, sino como una estética de la existencia. En este caso se habla de un modo de existencia crítica a una sociedad conservadora, hipócrita, cristiana, temerosa y colonial que era la colombiana.

En lo que se refiere a la dimensión metodológica de la tesis, hemos priorizado un trabajo sistemático, que nos permita adentrarnos en cada uno de los ejes conceptuales que aparecen en la obra del autor, y cómo todos ellos dan cuenta del vínculo entre literatura y filosofía y su diálogo con Nietzsche.

Las principales obras de Fernando González, que han servido de núcleo de éste artículo son: *Pensamientos de un viejo* (1916), *Una tesis* (1919), *Viaje a pie* (1929), *Mi Simón Bolívar* (1930), *Don Mirócleles* (1932), *El hermafrodita dormido* (1933), *Mi compadre* (1934), *Cartas a Estanislao* (1935), *El remordimiento* (1935), *Los Negroides* (1936), *Santander* (1940), *El maestro de escuela* (1941), *Libro de los Viajes y de las presencias* (1959), y *La Tragicomedia del Padre Elías y Martina la Velera* (1962).

Una clave para leer a Fernando González

Acercarse a su filosofía involucra indudablemente estudiar su pensamiento sin desligarlo de su vida, ya que el punto de partida de su filosofar eran los fenómenos vitales, su propia experiencia. En sus obras abundan las referencias a acontecimientos vividos, hechos que fueron relatados y que a la vez son la base de sus reflexiones filosóficas.

Sus obras no pueden ser fácilmente clasificables, sus libros no son novelas, ni ensayos, ni memorias, ni comentarios, ni diarios, ni crónicas, ni apuntes, al parecer podrían catalogarse como una mezcla de todo lo anterior. Destaca el uso original de estilos literarios que lo llevaron a abarcar temas desde la historia, la sociología, la moral, el arte, hasta la economía y la epistemología, entre otros.

Partamos entonces mostrando porque decimos que es indisociable su pensamiento y los acontecimientos vivenciales de este autor. Su libro *Viaje a pie* publicado en 1929, es un ejemplo claro, donde vemos al propio González reflexionando las situaciones que se le presentan durante su recorrido a pie desde Medellín a Cali.

En *Viaje a pie*, vemos claramente cómo funciona esa forma de filosofar. Pues los temas de reflexión son sus propias vivencias, emociones y preocupaciones vitales. Por citar un ejemplo representativo, vemos que en la mitad del viaje de los dos “filósofos aficionados”, hablan sobre la tristeza así escribe: “Como don Benjamín está triste, compusimos un ensayo acerca de la tristeza” (González 1929, 26). González revela su talante hermenéutico vive lo que escribe y escribe lo que vive, o más bien al escribir, revive.

Reconstrucción del concepto de Filosofía en el pensamiento de González

González articuló de una forma original la filosofía y la literatura, y justamente allí reside la búsqueda de su autoexpresión. González se nutre de la filosofía y de la literatura, pero no se considera ni lo uno ni lo otro, sino que su toma de posición busca trascender ambos discursos, o más bien involucrarlos:

¿Cuál es el vínculo entre filosofía y literatura que forjó este autor y cuál es su importancia para nuestro presente? Es una cuestión que no ha sido estudiada y varios investigadores han determinado en González un pensamiento construido desde los márgenes de los discursos filosófico y literario.

El *concepto de filosofía* que atraviesa el pensamiento de González, surge de esta compleja relación. Su interés está fijado en la frontera entre lo que todavía no ha sido conceptualizado, con respecto a la experiencia vital y la posibilidad de conceptualizarlo desde la filosofía. González tomará y mezclará los modelos aforísticos, narrativos y argumentativos para construir una forma nueva de enunciar una filosofía.

Es por ello que es importante caracterizar el *concepto de filosofía* que atraviesa el pensamiento de González. Se reconstruirá un concepto de filosofía que nos permita posteriormente una caracterización de su pensamiento en general. Para ello fue necesario detectar las nociones de filosofía rechazadas y aceptadas por González. Con respecto a las connotaciones de filosofía que González rechaza pueden resumirse en dos cuestiones: la primera es su crítica a la filosofía como creadora de conceptos abstractos, pues dice que ellos ocultan o no llegan a expresar el mundo de la vida y la segunda es filosofía vista como creadora de sistemas conceptuales que buscan absolutizar la vida. Estas críticas tienen un fondo común; según el estudio de Ariztizábal:

... las explicaciones omniabarcantes le repugnan porque sabe, a partir de su lectura de Nietzsche, que el sentido del mundo es puesto por nosotros como un agregado interpretativo. (Ariztizabal 2001, 71).

A González le parece absurdo que se quiera imponer la verdad descubierta por otro sujeto. La vida es movimiento continuo, es dinámica y por ello no se la puede atrapar en sistemas conceptuales cerrados y estáticos. Ariztizabal explora un poco más respecto a este argumento, y nos exige formular una pregunta ¿es posible que una filosofía se declare no conceptual? y la consiguiente respuesta:

En la crítica al concepto hay ya una elaboración del concepto de concepto, aun cuando sea para atacarlo y mostrar sus quiebres, que no son sino su imposibilidad de adaptarse a lo que se suponía (se exigía) que fuera. Pero esta crítica que dirige el filósofo en el fondo expresa su búsqueda de una manera propia de crear conceptos. (Ariztizabal 2001, 71).

Lo que rechaza González no es el concepto en sí, pues como veremos él mismo crea sus conceptos y lo hace conscientemente. Lo que rechaza en realidad es la pretensión de que el concepto pueda captar todo el mundo de la vida, de que el concepto pueda captar el dinamismo de la vida. Claramente vemos su rechazo a la filosofía conceptual y sistemática, pero como se indicó eso no le impide crear conceptos.

Las nociones que son aceptadas y rechazadas por González nos ofrecen un esquema que muestran los componentes para reconstruir una definición de la filosofía, a continuación se destaca cada uno los componentes. González nos ofrece abundantes descripciones de filosofía, el sentido de traer al presente sus ideas se ofrece en el rescate de su filosofar y este rescate empieza por reconstruir este concepto y su actividad.

El primer componente que se puede destacar de su concepto de filosofía es la naturaleza autocrítica. González tiene claro que su pensamiento no está para agradar a nadie sino justamente como ejercicio de crítica y autocrítica. En *Pensamientos de un Viejo* nos dice: “jamás creas en aquellos filósofos que escriben para agradar al público” (González 1916, 11). El segundo componente amarrado a su concepto de filosofía es la creación de conceptos a partir de problemas-obsesiones, que son temas de reflexión a lo largo de toda su vida. El tercer componente esencial es la conciencia, pues filosofar es ascender en conciencia. La conciencia permite adquirir dominio sobre los procesos de la personalidad y controlarlos. El cuarto componente, es la vida. El quinto componente es el concepto de *Intimidad* que es muy propio de González.

Recogiendo los componentes conceptuales mencionados, Ariztizabal se formula un concepto de filosofía de González:

El sobrevuelo continuo de la *conciencia* sobre la vida, mediado por la *autocrítica* de su actividad y por la *creación de conceptos* de comprensión, que confluyen para señalar más allá de ellos y de todo posible razonar, hacia la *Intimidad* subyacente a los fenómenos, invitando a unirse místicamente a ella. (Arízizabal 2001, 92).

González no aspira a la construcción de un concepto o de una verdad de forma elaborada, sino que en sus conceptos hay una búsqueda de un pensamiento volátil, de un devenir, de conclusiones directamente relacionadas con la experiencia individual.

La recepción de la tradición filosófica en González: Nietzsche y la filosofía afirmativa

Varios filósofos han influido en el pensamiento de González. Pero de lejos el filósofo que mayor incide en él es Nietzsche, aunque dicha influencia es difícil de caracterizar, ya que no hay una mención directa sino que, como veremos a continuación, hay una imitación o una subyugación al sistema filosófico nietzscheano. Utilizando su propio lenguaje, González elabora a su Nietzsche. González lee a Nietzsche para re-crearlo.

La influencia que tiene el pensamiento de Nietzsche en González es evidente en cómo piensan la relación entre filosofía y literatura. Nietzsche hace un importante aporte para entender más ampliamente dicha relación:

Nietzsche tuvo la audacia de dejar entrar en la casa de la filosofía a lo más alejado de ésta, o al menos lo que ésta quería tener más alejado (la poesía), convirtiendo en un principio fundamental del discurso filosófico o literario la aceptación de la venida del otro lejano y ajeno. (Marín 2011, 142).

El interés de González por Nietzsche se debe, entre otras razones, a que ve en él a uno de los filósofos que con mayor eficacia crítica, su análisis de la obra nietzscheana le da respuestas a los distintos y decisivos problemas que se plantea. Concretamente, hay en González una fuerte presencia nietzscheana relacionada con: la interpretación de la voluntad de poder; el sentido de la multiplicidad y cómo se explica la identidad, el nuevo pensamiento crítico como pensamiento afirmativo. González en esa línea también ejerció la filosofía como crítica de todos aquellos fanatismos que se oponen a la libre expresión de la vida. En consonancia con el pensamiento nietzscheano, acusa al catolicismo de opositor a los instintos de conservación, considera que el catolicismo convierte al ser humano en alguien torturado por la culpa, lleno de miedo de caer en el pecado y atiborrado de remordimientos.

Cabe mencionar que el pensador antioqueño declara abiertamente su admiración por el pensador alemán, tal como se lee en *Viaje a pie*: “Alemania... Ahí han aparecido los predicadores de la energía, de la guerra. Nietzsche – ¡cómo se alegra el alma al recordarlo!– fue el goce dionisiaco” (González 1929, 10). González ve a Nietzsche como el “predicador de la energía”, es decir, un vitalista.

Federico Nietzsche fue uno de los hombres más atormentados. La vida y el pensamiento le hirieron de tal manera, que por último predicó el superhombre, la glorificación más atrevida de la existencia. (González 1916, 84).

Podríamos decir que González se anticipa a Deleuze y comprende la filosofía de Nietzsche como una filosofía esencialmente pluralista. Nietzsche mostró que no hay acontecimiento, ni fenómeno, ni palabra, ni pensamiento cuyo sentido no sea múltiple. En su oposición a la dialéctica, surge una filosofía de la diferencia que se determina como necesariamente afirmativa y pluralista:

Es preciso que haya diferencia, que el alma cambie, para entonces poder decir: ahora es dolor... antes era alegría... Ahora delicioso, antes triste... (González 1916, 64).

Como sabemos el mundo es para Nietzsche puro devenir, es un escenario en el que las cosas están sometidas a un movimiento incesante. La filosofía de Nietzsche se va en contra del mundo de las esencias de la tradición platónica. En González veremos que su estrategia analítica acoge el significado dotado por Nietzsche al concepto de *devenir*¹ que remite a lo que nunca está fijo sino en constante movimiento, aquello que no tiene ni una sustancia ni una esencia sino que es un continuo fluir y acontecer. Nietzsche elabora una doctrina que trata de respetar la riqueza del mundo y su imperfección y allí la *voluntad de poder* le sirve como un simulacro de explicación para proponer en última instancia una determinada manera de vivir. La voluntad de poder la define como una tendencia al incremento y al desarrollo, una lucha por ser más y mejor, Nietzsche cree que en todo ser late el impulso de crecer y expandirse.

Todo el trabajo de González va dirigido a hacer que aparezca esa diferencia individual, es personalidad como él lo expresa, ese “hombre echado para adelante”, él manifiesta que sólo hay progreso por medio de la autoexpresión, la afirmación y la liberación de la persona.

En la *Genealogía de la Moral*, (Nietzsche, 1887/2013) presenta que el problema más inquietante de la cultura moderna europea es la que denomina *moral de la compasión*, y para denunciar el problema emprende una crítica de los valores morales vigentes, a partir del estudio del origen de

¹ La contraposición entre ser y devenir en Nietzsche ha sido sobre todo analizado por Heidegger en su *Nietzsche*, y comentada de forma más general en su *Introducción a la Metafísica*.

los principios morales que rigen Occidente. Para Nietzsche la moral judeocristiana no es más que un engaño de los débiles y decadentes para imponer su dominio. Una moral que se asienta sobre el miedo a esta vida y la consiguiente invención de "otra vida". González acoge también este llamado sobre una nueva "transvaloración de valores", que deberá por supuesto estar del lado de la afirmación de la vida.

¿Por qué no buscar nuevos conceptos, nuevos valores, nuevos ídolos? ¿Por qué no trabaja cada hombre por considerar la vida de una manera extraña, original, y no llevar siempre, como una fría y pesada losa, los moldes de los abuelos? (González 1916, 88).

El vitalismo nietzscheano de valores dionisiacos y la voluntad de poder, sobresalen en la obra de González, pero de Nietzsche no solo tomó esos conceptos, sino también la concepción antropológica del superhombre, que mantendría a través de gran parte de sus libros.

El superhombre se define como una nueva manera de sentir, una nueva manera de pensar, una nueva manera de valorar de otras relaciones de fuerza bajo el despliegue de una voluntad afirmativa. Superhombre no es propiamente un individuo, ni un grupo de individuos concreto, sino un estadio superior de la humanidad. El superhombre es el filósofo-niño, la única ley que obedece es su propia voluntad, quien hace de sí mismo una obra de arte.

González compartiendo la propuesta de los latinoamericanos Rodó y Vallenilla Lanz, habla de un nuevo hombre latinoamericano. Para González, la constitución de una raza superior se basaba en su propuesta racial denominada "*Gran Mulato*", a la que se califica de propuesta de superhombre racial latinoamericano.

Construcción de conceptos en Fernando González

Egoencia y vanidad

Esta filosofía vitalista no puede prescindir de los conceptos, pues ya se mencionó que para González crear conceptos no son su objetivo, sin embargo forma conceptos que serán nudo de su pensamiento. Sus conceptos nacen de las vivencias, y están percibidas también como sensaciones, y en la definición de algunos de ellos interviene la sensibilidad: el concepto encierra a la vez una idea y una sensación.

En su libro *Los negroides* dice enfáticamente que hemos sido unos "copietas", y lo denuncia así: "Copiadas constituciones, leyes y costumbres; la pedagogía, métodos y programas, copiados; copiadas todas las formas" (González 1936, 4). Denuncia la limitada originalidad de nuestros

pueblos “¿Qué hay original? ¿Qué manifestación brota, así como el agua de la peña?” (González 1936, 4).

Imitamos, y eso produce una falta de creatividad, un vacío, y esa es precisamente lo que denomina como *la vanidad*. La vanidad es propia de la “mediocridad del rebaño” nos dice, donde cualquier individualidad es “apachurrada”. En el libro *Viaje a Pie* aparece el otro concepto clave de su pensamiento vitalista, la *egoencia*. La *egoencia* es la respuesta de González a la pérdida de la individualidad que acarrea el mundo moderno. La distinción entre *egoencia* y *vanidad* le permite criticar la poca energía vital en la que viven los latinoamericanos. Como se ve la *vanidad* es vacío; la *egoencia* es creatividad.

Expresemos en otros términos estos fenómenos: *Egoencia y Vanidad*. Ésta es vacío; aquélla, realidad. El vanidoso simula y sus manifestaciones o formas carecen de la gracia vital. El egoente, haga lo que hiciere, tiene la gracia de la lógica; haga lo que hiciere, ya vaya roto o sucio, nos enamora, porque la vida es lo que nos subyuga. (González 1936, 7).

La *egoencia* se refiere a las riquezas de la personalidad y de su expresión, la individualidad. Es autenticidad, fuerza, autonomía, originalidad todo lo contrapuesto a la *vanidad*. La *egoencia* expresa la fuerza vital. El *egoente*, es el hombre superador al que aspiramos.

Conciencia y Personalidad

González es un filósofo de obsesiones y al igual que la vitalidad, la conciencia es una de ellas, y es además una de las líneas argumentales que determinan su reflexión filosófica. La conciencia en su caso es tomado como un camino, la conciencia es lo que permite al sujeto desplegar su *egoencia*. Es así que intenta mostrar métodos de conciencia. El problema de la conciencia en González hace referencia no sólo a la comprensión, sino, sobre todo, a los modos de acrecentar la conciencia en los fenómenos vitales.

En su texto *Mi Simón Bolívar* plantea y describe los grados de conciencia, y los resume en los siguientes: conciencia orgánica, conciencia familiar, conciencia cívica, conciencia patriótica, conciencia continental, conciencia terrestre y conciencia cósmica.

Nos dice que la “conciencia es todo en el hombre y el secreto de la sabiduría consiste en vivir con todas las cosas” (González 1930, 2). Sabe además que la conciencia no se dilata o crece sino que más bien deviene.

Otro de los elementos claves para ese propósito es la Personalidad. Mediante la Personalidad se manifiesta la individualidad ya que la personalidad “es el conjunto de modos propios de manifestarse el individuo” (González 1932, 7). Para González el hombre es un ser consciente y su personalidad aumenta en proporción al aumento de su conciencia.

Personalidad es la manera como cada individuo se auto-expresa. Es la forma de la individualidad. Todo ser es individuo, pero pocos son personas. (González 1936, 34).

Manifiesta que los latinoamericanos carecen de personalidad, y también ello considera un problema, pues no son capaces de vivir en sus propios valores, manifiesta que:

El secreto está en desarrollar la personalidad, y, una vez desarrollada, todo lo que hagáis será bueno; vosotros seréis entonces los creadores de lo bueno, de lo bello, y cualquier cosa. (González 1932, 8).

Beatitud, Intimidad, la Nada, vivir a la enemiga, Remordimiento

Hasta el momento se han definido conceptos puramente racionales, en esta parte vamos a definir conceptos que tienen componentes metafísicos, tales como Beatitud, Intimidad, Nada, Vivir A La Enemiga y Remordimiento.

Estos conceptos encierran una mixtura de sentimientos y expresiones metafísicas derivadas de sus vivencias. Cuando se habla de metafísica en el caso de González es preciso explorar cómo en su filosofía se recupera la pregunta por el Ser. Y esa búsqueda la emprende en los fenómenos vitales, una búsqueda existencialista, enfocada en sus vivencias.

Es importante en González destacar esta mixtura de conceptos, los nacidos de la racionalidad pura y otros con formas de comprensión no racionales. Esta vinculación con lo divino, no significa una contradicción en su quehacer filosófico, ya que las posibilidades argumentativas de la filosofía no le permiten llegar a lo que busca.

En el caso del concepto de *Beatitud* lo considera como la razón para entregarse a la vida filosófica. La vida filosófica es un medio para alcanzar la beatitud, en efecto para González la filosofía es una función existencial,

Busco la BEATITUD, o sea la tranquilidad que produce el desprendimiento de los deseos. Consiste en aquel estado en que jamás el día está más bello que nuestra alma. (González 1933, 47).

Beatitud implica vivir las verdades propias descubiertas o encontradas. El siguiente concepto es el de *Intimidad*, que como vemos lo relaciona a la búsqueda de una metafísica. La *Beatitud*, es un camino, es el sentimiento que acompaña al tránsito a la *Intimidad*. Este concepto, el de *Intimidad*, lo desarrolla en el *Libro de los Viajes o de las Presencias*, una obra que guarda una aproximación mística pero que además es un tratado sobre teología y ontología.

González comprendió su vida como un camino hacia la *Intimidad*, un viaje, un retorno a la inocencia. Cabe indicar que su viaje hacia la *Intimidad*, requiere como requisito el ascender hacia la conciencia cósmica.

Al concepto de Intimidad también lo llama Ser, Presencia o Dios. “Es un concepto indiscernible, totalidad y unidad absoluta, sin tiempo ni espacio” (Arízizabal 2001, 84).

Otro concepto del cual parte toda su postura metafísica es el de *La Nada*. Todas las cosas son la Nada, expresa González. Su concepto de Nada, y expresa “no ser cosa, ninguna cosa, nada objetivo para la imaginación; lo que está en el todo y en cada parte, pero que no es la parte ni el todo” (González 1959, 92).

Este concepto *Nada* es importante pues quiere presentarse como un principio en todas las cosas. Para González es como si *La Nada* estuviera en todas las cosas de antemano y ellas tuvieran que concienciarse hasta lograr la *Intimidad*. Menciona González: “todas las cosas son nadas e intimidad”, habla de un camino que va así: “se consume la Nada mediante el viaje mental por los mundos pasional y conceptual, llegando así a la Intimidad” (González 1959, 110).

Dos conceptos más caben explicar en este acápite, sin embargo no son trascendentales en el posterior análisis del pensamiento de González, pero él los desarrolla con interés en su libro *El Remordimiento*. Tenemos el caso de su expresión “vivir a la enemiga” que en sus palabras significa luchar contra todo lo existente. Es vivir como hombre moral en lucha consigo mismo, sentirse derrotado casi siempre; en angustia, enamorado de la belleza, con odio a sí mismo. Como podemos ver la expresión vivir a la enemiga implica una crítica abierta a la sociedad que le rodea.

Y finalmente tenemos el concepto de *remordimiento*, que lo sostiene así: “el remordimiento es el puente que conduce al superhombre” (González 1935, 61).

Negroide y El Gran Mulato

González se cuestiona ¿Quién es el superhombre?, y responde claramente que es aquel que se domina a sí mismo, para ascender en conciencia. Una vez que logra ser el modelo, se crea otro ideal.

En su libro *Los Negroides*, una especie de antropología filosófica, plantea al hombre latinoamericano como una amalgama de razas, y siguiendo a José Vasconcelos, apelará

... a lo específico, a lo auténtico y distintivo del hombre que habita en nuestros territorios. Como Rodó, cree que el secreto del hombre está en el interior de la persona y, con Vasconcelos, que los verdaderos destinos están en nuestro pueblo y en su cultura. (Núñez 1983, 14).

Lo que busca es una renovación del hombre, pero esa renovación será bajo el surgimiento del *Gran Mulato*. Este concepto expresa una originalidad física y humana en el hombre americano, misma que va unida al clima y las geografías, y que aprovechará los instintos y pasiones de todas las razas que confluieron para formar al americano.

El hombre latinoamericano es para González un prospecto valioso. El optimismo que manifiesta está en estrecha correspondencia con el ambiente intelectual de la época. Vasconcelos, en *La Raza Cósmica*, vaticinaba un buen futuro al continente, basado en las perspectivas que la fusión de razas y culturas. Así mismo valora González a Suramérica, y le da un papel protagónico en la historia de la humanidad. Para llegar a ello es necesario que aparezca el *Gran Mulato*. El Gran Mulato es su prototipo racial de superhombre latinoamericano y para González es sin duda indispensable:

... recuperar su ser, ese mismo ser que desapareció con la conquista y mutó en parecer, puesto que una auténtica manifestación de la cultura sólo se da desde el ser verdadero y no desde la apariencia. (Rojas 2010, 174).

La propuesta del *Gran Mulato* tiene presente un proyecto de unidad de la raza. A diferencia del proyecto enunciado por Vasconcelos, su proyecto no sobrevalora al blanco, “El producto verdadero de Suramérica será 45% indio; 45% blanco y 10% negro”. Su mérito está en rescatar la figura del indio como auténtico hombre de estas tierras y en contraposición con la cultura hegemónica, “el indio, entonces, visto por el conquistador como un ser extraño, como un subhombre, entra a ejercer un papel protagónico en el proyecto de raza emprendido por Fernando González” (Rojas 2010, 188).

En la filosofía de González el surgimiento del *Gran Mulato* no es una mera posibilidad, sino que se convierte en un hecho que inminentemente tiene que suceder por todas las posibilidades que Suramérica ofrece para su aparición.

González se muestra anclado a una interpretación de la tradición filosófica y motivado por un concepto de filosofía. Vimos claramente qué entiende por filosofía y para qué le sirve. Lo siguiente

es mostrar cómo llega a expresar su proyecto filosófico, cómo filosofa desde los límites de la literatura y la filosofía.

La poética, una de las condiciones de la filosofía

“Padezco pero medito”, dice González, en una expresión que quiere ser síntesis de su vida filosófica, es decir, para él, supone la vida un reaccionar con reflexión filosófica a todo fenómeno de la existencia. González mira en el arte una forma de autoexpresión que le permite estudiar las vivencias del hombre con actualidad, y lo explica así:

La creación de un personaje se efectúa con elementos que están en el autor, reprimidos unos, latentes, más o menos manifestados, otros. (...) La creación artística es, en consecuencia, la realización de personajes que están latentes en el autor. (González 1932, 1).

Evidentemente, este método carece de valor científico, o más bien diré que cierta tradición filosófica lo calificará de inválido, por tratarse de un artificio literario, considerando absurdo pretender hallar verdades mediante la descripción de una ficción. Pero lo que se mostrará a continuación es cómo este método nos brinda un acercamiento distinto a la realidad y su interpretación.

Después de haber estudiado la cuestión de qué es filosofía para González, el interrogante que a continuación se abordará es: ¿Cómo filosofa este pensador? Esta pregunta involucra hablar sobre cómo mezcla lo literario con lo filosófico y su aparente multiplicidad de métodos. Parece que el autor tuviera muchas maneras de plantearse los problemas y abordarlos, luego construye conceptos y presenta sus conclusiones. Explicaré primero el proceso de construcción de lo que denomina *análisis vivencial*.

A González los problemas siempre le vienen sugeridos por sus vivencias. El detonante filosófico puede ser una emoción, un recuerdo y a esto denomina como vivencia. Ariztizabal lo caracteriza así:

La vivencia es un acontecimiento de la vida que atrae o sobre el que fijamos la atención de nuestra conciencia, experimentándolo como protuberante en el curso habitual de nuestra vida. (Ariztizabal 2001, 46).

El análisis vivencial procede de la siguiente forma: trata primero de describir cuanto más sea posible la vivencia, lo relata a través de un personaje, usa así la creación artística. El segundo

momento de la construcción filosófica es el análisis de la vivencia descrita. Lo que hace es buscar en la conciencia los motivos que dieron lugar a los sentimientos y acciones que componen la vivencia. Se plantea preguntas para comprender lo vivido. El tercer momento es la teorización de la vivencia a través de conceptos y categorías universales. Para finalmente retornar a las vivencias desde la teoría, pues una vez destapada la estructura de dicha realidad, hay un regreso a las vivencias para explicarlas desde la teoría postulada. Este retorno tiene una función estética, no epistemológica, según Aríztizabal pues “no puede ofrecer ningún valor confirmatorio de la teorización, ni añadir nada nuevo a la teoría; en cambio, permite gozar de la comprensión” (Aríztizabal 2001, 51).

Lo importante es dejar remarcado que para González el nudo que arma en su método entre filosofía y literatura es indisoluble, pero él no es el único pensador que trabaja así, pues cabe aclarar que al ser esa su manera de entender la reflexión filosófica se inscribe en una tradición pensadores para quienes la poética es la condición para la reflexión filosófica.

Para explicar mejor qué características tienen esta tradición de pensadores en las que inscribo a González, me valgo del marco categorial que desarrolla Alain Badiou, quien defiende el estatus de la filosofía como una forma específica de pensamiento articulado en cuatro procedimientos genéricos: el arte, la ciencia, la política y el amor. Badiou expresa:

Hay cuatro condiciones de la filosofía, y que la falta de una sola arrastraría su disipación, así como la emergencia de su conjunto condicionó su aparición. Estas condiciones son: el matema, el poema, la invención política y el amor. (Badiou 1990, 15).

Para Badiou estas cuatro condiciones son susceptibles de producir verdades, es decir, hay una verdad científica, una artística, una política y una amorosa. La filosofía tiene como condición que existan verdades en cada uno y propone un punto de encuentro o interpretación posible a los acontecimientos que son el punto de partida de dichas verdades. Badiou manifiesta también que la filosofía pierde al momento de suturarse a una sola de las condiciones. Lo que permite esta categorización de Badiou es delimitar la forma cómo se conjuga la filosofía con la condición de la poética. Es decir, cómo aparece la necesidad de que la filosofía se instale en su condición poética.

Badiou indicará que el surgimiento de esta sutura de la filosofía a la poética es en respuesta a suturas previas que el pensamiento filosófico tuvo y que lo dejó amarrado, refiriéndose a las condiciones de la ciencia, con el positivismo, y a la política con el marxismo. Badiou marca que es desde Nietzsche donde se propone un culto a los poetas y su esfuerzo es el de entregar a la filosofía al poema, en un esfuerzo antipositivista y antimarxista.

Los poetas tendrán a cargo la vuelta del pensamiento bajo la condición de la poética. González y su reacción es también un esfuerzo por desligar el pensamiento de lo científico. Entonces queda claro que hay una época en la que la poética ha cargado con ciertas funciones de la filosofía. Esa época Badiou la denomina como *la edad de los poetas*, donde ubica a ciertos poetas:

... cuya obra es inmediatamente reconocible como una obra de pensamiento, y para la que el poema es, (...) donde se ejerce una proposición sobre el ser y sobre el tiempo (Badiou 1990, 43).

Badiou clarifica que los poetas no escogieron sustituir a los filósofos sino que había una “necesidad de constituir, desde el interior de su arte, ese espacio general de acogida para el pensamiento” (Badiou 1990, 43). Podemos decir que González expresa precisamente esa acogida, ya que pertenece nuestro autor a quienes trazan líneas de pensamiento y operaciones conceptuales desde la metáfora poética, desde la creación, pero a la vez desarrollando su propio método.

Hacia la experiencia vital que se manifiesta en toda su riqueza y complejidad, González tiende dos tipos de redes para hacerla comprensible: de un lado la redes del discurso racional y del otro el discurso artístico. Su perspectiva sobre la relación entre la literatura y la filosofía se inscribe en un “hacer filosófico” que termina emparentándolos en diversos sentidos.

González usa a la filosofía y a la literatura como formas de conocimiento que le permiten reflexionar sobre la experiencia vital, es decir, específicamente, sobre cómo aparece la experiencia vital. Para González estos discursos no nacieron alejados, sino que se gestaron en una discusión constante. Tanto la construcción de un poema, de un aforismo y una narrativa como el desarrollo de una argumentación guardan cercanía en el sentido que tratan de asumir la experiencia y definir un carácter universal de ella.

Lo que está detrás de los esfuerzos de filósofos y poetas es revelar una verdad por medio de diferentes procedimientos. En el caso del poeta, esta búsqueda no opera sobre un conocimiento previo sino que directamente el conocimiento se produce en el momento mismo de la creación. En este momento opera lo que él denomina como su *método emocional*.

Método Emocional

El *método emocional*, es un método precisamente intuitivo, empleado para proporcionar el conocimiento de realidades vivientes. Lo que llama *método emocional*, no es propiamente un conjunto de reglas para dirigir el pensamiento y llevarlo a un conocimiento, sino unas reglas para ascender en conciencia y ampliar la personalidad apoderándose de la belleza y fuerza vital de los

seres. La finalidad del método va más allá de la razón, pues su principio fundamental es que “conocer es conmoverse” como dice el mismo González. Sólo puede saberse realmente lo que se ha vivido.

Para este autor uno puede conocer cosas o ideas verdaderas fuera de la experiencia, pero ello no alimenta el espíritu si no han sido experimentadas. Es verdad que no todo puede experimentarse directamente, y en este caso, el relato literario permite revivir la experiencia en la conciencia, documentándose hasta sentirlos vivos, hasta sentir emociones por esa historia.

Esta materialización en la escritura exige que ambos discursos precisen de imágenes y escenarios comunes. Vemos entonces que de alguna manera la praxis del filósofo se convierte en poiesis en algún momento. De ahí la necesidad de que “todo filósofo, en algún momento de su obra, reflexione sobre su propia forma de situarse ante la creación” (Santiago 2004, 497).

El conocimiento para González no comienza por la razón sino por la sensibilidad, esa también es una característica de su búsqueda. Como se ha determinado, tanto el discurso filosófico como el literario terminan siendo formas de conocimiento de una misma realidad. Son formas de aproximarse a una misma realidad.

Aquí hay otro punto delicado, pues se dirá que González pretende obtener verdades partiendo de un ejercicio imaginativo, sin embargo, si se sostiene eso, se creería que lo relatado literariamente no se aproxima a lo real, como si lo real fuese una esencia a la cual solo se pudiese acceder desde una determinada forma, en última instancia se podría detectar que el punto de partida de la relación conflictiva entre filosofía (la cual se creería da cuenta de la esencia de lo real, de la verdad) y literatura (la que estaría condenada a solamente describir la apariencia de lo real) gira en torno a la difícil oposición entre el ser y el aparecer.

Para González ser y aparecer están originariamente vinculados, pues ya entiende que “ni el ser se opone al aparecer, ni el mito al logos, al contrario: nombran lo mismo, o como mínimo tienen necesidad el uno del otro” (Santiago 2004, 493). Aquello que se nombra es la vida, como González lo ve, es que:

En todas las manifestaciones humanas, filosofía, arte, ciencias, pasiones, triunfa la energía. Es la vida manifestada la que domina. Estando persuadido de esto, el objeto de mis estudios no puede ser otro que la vitalidad. (González 1932, 58).

Y es así que poesía y filosofía, ficción y realidad, representan para él lo mismo al momento de patentizar una verdad. Ambas son dos formas de conocimiento que tiene la necesidad de creación.

Lo que se ha anotado hasta el momento son argumentos donde vemos que la tensión entre estas dos formas de discurso (filosofía y literatura) se diluye, desaparece. Ambos se refieren a sucesos que ocurren en un lugar y tiempo determinado, y también por la escritura que los analiza, que los racionaliza y lo conceptualiza. González habla de la vida, de las vivencias, de cómo ellas aparecen. En esta medida la fenomenología nos permitirá ver con más claridad la diferencia entre ser y aparecer que maneja González y nos clarifica la relación cercana entre la literatura y la filosofía.

Para González no hay esencias, por ello para describir como una experiencia vital aparece le sirve tanto el discurso racional como el poético. La experiencia antecede a la esencia, en su caso y es pues la fenomenología, en cuanto filosofía de la acción (*praxis*), que coincide con la literatura en que ambas llegan a concebir la relación hombre- mundo como una elaboración (creación), llena de significado, que es producto de todas y cada una de las experiencias humanas. En González vemos que sus desarrollos teóricos están caracterizados por la permanente presencia de la literatura como fuente de saber, y como testimonio privilegiado de la experiencia del mundo.

Estética y literatura como formas de conocimiento

El pensamiento de González tiene una fijación obsesiva en varios temas, muchos campos como la epistemológica, la antropología, estética, teología, ética, psicología, política, sociología, metafísica, la moral; pero entre todos, hay uno que por sí mismo y de manera absoluta depara cierta placidez emocional: el estético.

La estética en González se encuentra presente como inspiradora a lo largo y ancho de su obra. El amor por lo bello incidió incluso en el modo de expresión escogido para su filosofía, me refiero a su expresión mediante la poética, por ello sus obras complementan sus ideas por medio de las metáforas, para sobrepasar a las verdades sometidas al rigor de los conceptos.

Para González la estética es necesariamente pedagógica, pues considera que la belleza incita no sólo a la comprensión, sino también a la experiencia. González afirmaba que la belleza es manifestación vital, y por eso la belleza y vitalidad se encuentran en el universo, la naturaleza, Dios, la cultura, la juventud, entre otros. Piensa “que lo bello es un medio, ante el cual no es permitido permanecer imperturbable” (Núñez 1983, 94).

El arte es un maestro que induce al hombre a apropiarse, a buscar dentro de sí, y a proyectar la imagen que ella inspira en el alma de la persona. Por ello dice que lo “bello es lo que produce en el hombre una incitación a la perfección” (González 1933, 62). En su obra *El Hermafrodita Dormido*, elabora su teoría sobre la estética.

González expresa varios postulados sobre la estética. Considera el bien y lo bello como dictadores que a la humanidad logra enamorar para que todos sean buenos y bellos. González cree y manifiesta que todo arte despierta y estimula vitalmente a las personas que lo contemplan. De ahí que lo literario, sea parte integrante del hombre y sus objetivos. Elige en el lenguaje el uso literario en tanto forma efectiva y clara que conduce a la comprensión de la experiencia vital. Entonces, se puede decir que la estructura y composición literaria no es su fin, sino un medio que le permite comunicar directa y diáfana sus ideas.

El sentido de su obra no se queda en este describir, sino en el descubrir y hacer manifestar la realidad en toda su extensión, con el propósito de establecer un lazo de empatía entre el hombre y lo que le circunda. Por lo tanto, nunca pretendió ser un artista literario, un escritor, sino un mensajero y su prosa y su estilo tienen importancia mientras guarden fidelidad a su mensaje. (Núñez 1983, 22).

Núñez nos aclara que la obra de González no busca distraer, sino preocupar, inquietar y mover a la reflexión. Si se quiere leer literatura no es recomendable leerlo, y quizá por ello en la literatura colombiana e hispanoamericana no aparece González como un escritor sobresaliente. La Belleza y en extensión la estética tiene un papel pedagógico, pues contemplar lo bello brinda vitalidad al observador y lo obliga a identificarse con ella. Para González el hombre tocado por la belleza entra en un estado de ansiedad metafísica, desea serlo y poseerlo todo.

La formulación de su filosofía narrada intenta captar el devenir de la vida, y sus personajes-conceptos, intentan que el lector se arroje también a meditar sobre su propia existencia. La existencia para González está en muy estrecha relación con la estética, tal como la expone, la estética es el estadio vital que puede ser comprendido como el tipo de experiencia vital que persigue como finalidad una existencia vivida poéticamente. Vivir cada día como si nuestra vida fuera escrita por un poeta.

Reconstrucción de una filosofía gonzaliana

La manera en que González concibe la filosofía y su vínculo con la literatura en términos estéticos condiciona una manera de entender la práctica filosófica. Y esta práctica se traduce en un modo muy singular de enunciación. Por eso, no estaría completa la reconstrucción de la filosofía de González sin dejar expuesto sus modelos discursivos, es decir, su forma de expresar sus pensamientos.

La forma de González de exponer sus pensamientos no solo cumple la mera función de estilo literario para embellecer sus ideas sino que revela la estructura de sus proposiciones y premisas, es decir, son la muestra directa de su relación idea - mundo de la vida.

El modo de presentar sus proposiciones nos permite avizorar criterios de validación y verificación de su pensamiento que nos ayudará a comprender mejor cómo construye su filosofar. En él encontramos tres modelos que se describen a continuación:

Modelo argumental

El modelo discursivo argumental es el más usado en la filosofía, y González no está por fuera de ese canon. Sin embargo, este modelo no es muy usado en su obra, en la mayoría de sus textos mezcla el modelo argumental con su filosofía narrada.

El discurso argumental funciona de la siguiente manera, primero propone una hipótesis y la sustenta con varios argumentos, con documentación y razones que la hagan evidente al juicio del lector. Después de plantear los varios argumentos o proposiciones se saca una conclusión que se desprende lógicamente.

González usa este modelo discursivo en varios de sus textos, los principales son: *Una tesis*, *Viaje a pie*, en la tercera parte de *El remordimiento*, en *Los negroides*, en *Santander* y en la tercera y cuarta parte del *Libro de los viajes o de las presencias*. En el discurso argumental, González emplea una lógica segura que podemos observar cuando nos habla del problema en su libro *El Remordimiento*, donde plantea a manera de conclusión:

¿Por qué no estiman a los hombres en el lugar donde viven? ¿Por qué no se es profeta en su tierra? Este problema tiene similitudes con el remordimiento y por eso lo estudio aquí.

Cuando un hombre se va de su tierra, lo estiman más o lo odian menos, por estas razones: porque su ida es como su muerte, o sea, hace nacer el remordimiento. Al irse o al morir, sus conciudadanos mejoran las intenciones, se hacen buenos. También influye el hecho de que la ida o la muerte de un hombre, lo convierten en pasado; los intereses creados no encuentran en él un enemigo.

En la patria no se es profeta, porque allí hace uno parte de la habituación. Es lo mismo que sucede con la salud, que se aprecia apenas se pierde, o bien, con la juventud, etc.

Ley. Todos los muertos son buenos, menos aquellos que se convierten en bandera de partido, secta, agrupación...

Porque si se convierten en bandera, siguen luchando contra los enemigos, y para estos no han muerto. (González 1935, 65).

Nótese cómo es planteado el problema con precisión por medio de una pregunta, y cómo se enmarca su respuesta con argumentos que retoman temas de su libro. Propone una hipótesis sin salirse de ese marco conceptual. Todo aparece encadenado lógicamente, hasta arrojar la conclusión necesaria e incontestable. Incluso propone una Ley. La lógica con que se enlazan los argumentos constituye aquí el criterio de verdad.

Se puede decir que González frecuenta el discurso argumental en dos casos específicos para profundizar en sus conceptos y explicarlos; y, sobre todo, al momento de tomar argumentos de otros para revisarlos o criticarlos.

Modelo Narrativo

Otro modelo discursivo es el narrativo, que como se ha expresado anteriormente sería utilizado en la mayor parte de sus libros. El discurso narrativo de González es un esquema discursivo que consiste en la expresión del pensamiento como acontecimiento fundado en los hechos de la vida y permite ligar el origen de las ideas en las vivencias.

González utiliza, sin duda, este modo de enunciación en gran parte de sus obras (excepto en *Una tesis*), y de manera sumamente clara en *Viaje a pie*, *Mi Simón Bolívar*, *Don Mirócleles*, *El hermafrodita dormido*, las dos primeras partes de *El Remordimiento* y *el Libro de los viajes o de las presencias*.

Su filosofía narrada le permite adentrarse en las vivencias y en las meditaciones del autor y de su alter ego Lucas Ochoa. Este modelo discursivo le permite a González presentar la vida como un relato, y eso construye un lector que comparte el horizonte de comprensión del autor, que se ve suscitado por las vivencias. A continuación un ejemplo del tratamiento común de temas que vemos en su discurso narrativo.

En fin, despertamos y continuamos viajando. Una pelea de perros acompañó nuestro paso por la plaza del pueblo, y luego nos perdimos a través de los predios incultos de esta tierra. Mucho tiempo anduvimos por un sendero de rumiantes, sin saber para dónde íbamos. Tampoco sabemos para dónde vamos al vivir. No era, pues, grande nuestra tristeza por estar perdidos, pues perdidos estamos desde que allá, en compañía de nuestros queridos amigos los jesuitas, no pudimos encontrar el primer principio filosófico. Cuando le decíamos al reverendo padre Quirós que cómo se comprobaba la verdad del primer

principio que nos daba, nos decía: “Ese es el primero; ese no se comprueba”. Desde entonces estamos perdidos. (González 1929, 21).

Como en otros ejemplos que se han detallado anteriormente, vemos claramente el paso de una situación vivencial de su diario de viaje hacia reflexiones de índole personal que terminan en observaciones y críticas a posturas de índole filosófica. Su filosofía narrada es parte sustancial de su *Método Emocional*, es decir, la expresión del pensamiento como acontecimiento de la vida, es lo que le permite hacer un análisis distinto de las vivencias individuales.

Gracias a este discurso narrativo, los lectores de las obras de González, lo suplantán, hacen tuyas sus vivencias y sienten lo que él sintió. Lo que piensa es como si ellos lo pensarán. El *Método Emocional* está dirigido hacia sus lectores.

Como vemos en un texto narrativo, la verdad está determinada por la coincidencia de la descripción con el referente descrito, así que la validación del discurso es externa a él. El criterio de verdad está en que las ideas correspondan o estén muy correlacionadas con lo observado y sean convertidas en pensamiento. Pero no todo lo que se busca en la filosofía narrada es una identificación consigo, sino que su objetivo es arrojarnos a la determinación de nuestra propia vida, como diciéndonos: “Ahora, hazlo tú”.

Modelo aforístico

En sus primeros textos predomina el modelo aforístico, tanto en *Pensamientos de un viejo* y en *El Viaje a Pie* y en las últimas páginas de *Los Negroides*. Los aforismos están como fondo estructural del conjunto de la obra, en una estructura de ensayos cortos, ensayos que muchas veces suspenden la secuencia argumentativa, que se ven a veces aislados, pero es precisamente en ellos donde pretende concentrar las ideas que lo llenan de originalidad. Aprecia mucho esta forma de expresión al manifestar:

¿Qué es un aforismo? Es el fruto, la esencia de una larga meditación. Dice al lector: si eres capaz, medita. Se comprenderá, pues, fácilmente, que nosotros, los escritores de aforismos, sólo escribimos para espíritus nobles. Los escritores del vulgo son los grandes masticadores de las ideas. Un escritor plebeyo es siempre orador.

Un aforismo sólo puede comprenderlo el que lo haya vivido; un aforismo no enseña: hace que el lector se descubra a sí mismo. Si éste no tiene en la alforja de su experiencia el porqué, el alma de la sentencia, ésta es para él una cosa vacía. (González 1916, 121).

Sostiene que para desarrollar aforismos es necesario tener mucha vida vivida, y esta forma de enunciación permite implicar la experiencia en el lector, que se hace protagonista de la idea. Es el lector el encargado de recuperar el sentido de un aforismo. Un aforismo disfraza una verdad, y además aleja a sus ideas del plano de lo que debe ser verificado, el aforismo necesita ser sentido.

Tú, ioh rey! —Contestó el sabio—, me pides que te diga en dónde está la felicidad.

Dolor, alegría... Palabras que sólo tienen sentido en relación al ser sensible. Para ti el tener sólo un pedazo de pan es tristeza, mientras que para un mendigo es alegría.

Comparas los estados de tu alma, y así formas la escala de lo bueno y lo malo, de lo triste y lo alegre.

Mira este río. Si en todo su curso el agua corriera con igual rapidez, entonces no podrías decir: en este sitio el río tiene gran mansedumbre...

Vivir es cambiar constantemente. Así, mientras vivas pasarás constantemente de un estado a otro... y unos serán más agradables... habrá para ti alegría y dolor...

Tú dices cuando te sientes alegre: si pudiera vivir siempre así. Pero no; ese momento no sería placentero, si en tu vida no hubiese otros menos agradables, para compararlos...

No puede haber alegría si no hay dolor, y éste existirá mientras haya vida...

No creas tampoco que al morir terminen el dolor y la tristeza. La muerte es sólo un cambio de forma. ¿Has visto un cementerio de aldea? ¡Cuántas flores, cuántas mariposas y cuántos frutos! Allí comprende uno que la muerte sólo es un cambio de forma. Y ¿quién será capaz de asegurarte que las flores no sienten, gozan y sufren? Yo creo que las flores son espíritus más silenciosos que los hombres... Y ¿quién será capaz de asegurarte que no volverás a ser hombre, después de haber servido para tapan un agujero, como decía el melancólico Príncipe...?

Así pues, ioh rey!, te contesto que la felicidad y el dolor son dos inseparables, y que los dos son hijos de la vida...

¡Suprimir la vida...! ¡Pero es imposible! ¡Todo cambia, renace, y nada muere! Cuentan que el filósofo sepulturero Van-Rum decía este decir mientras su locura: «¡No poder uno morirse!».

Así dijo el viejo de las barbas largas, a cierto rey que fue a visitarlo, y que le preguntó en dónde estaba la felicidad. (González 1916, 13).

Es en el aforismo donde queda condensado el pensamiento original de González, es por ello que existe esta forma de enunciación. De alguna forma llega a sedimentarla en la mayoría de sus obras,

integrándolas a los otros tipos de discurso, de los que obviamente resaltan, pues pese a mantenerse dentro del hilo argumentativo, mantienen una independencia expresiva.

Una de las características del aforismo, es que son una expresión cerrada en sí misma, goza de independencia e inmutabilidad como pensamiento. Y sobre todo en la sencillez de su expresión contiene diversas posturas encontradas, así nos expresa González su concepción sobre la verdad por ejemplo: “El hombre que afirma dice una mentira, y el hombre que niega dice otra mentira. He aquí: la verdad reside en el que tiene los labios inmóviles” (González 1916, 69)

Además vuelve al pensamiento más fácil de transmitir, y el lector se hace protagonista de la recuperación del sentido del aforismo, su sentido se actualiza en la implicación del lector con el aforismo, así lo expresa el mismo González:

Un aforismo sólo puede comprenderlo el que lo haya vivido; un aforismo no enseña: Hace que el lector se descubra a sí mismo. Si éste no tiene en la alforja de su experiencia el porqué, el alma de la sentencia, ésta es para él una cosa vacía. (González 1916, 121).

Se entiende que la validez de un aforismo, y de su expresión de una verdad, está en referencia a las vivencias comunes del autor y el lector. Pues bien se entiende que si el lector no lo comprende es porque no lo ha vivido, pero no es posible decir que una verdad expresada en un aforismo sea falsa sino nada más que la experiencia del lector no llega aún a corroborar dicha verdad.

No es posible que un aforismo sea falso, porque la experiencia de por lo menos uno (el autor) lo afirma, es decir la verdad no está ni en uno ni en otro, sino solo en el enunciado. Este principio, pone al aforismo en otro plano diferente al del discurso argumentativo, no enfocado solamente en la capacidad de enseñar un conocimiento nuevo, sino que su validez reside en su verdadera naturaleza: la de ser clave de meditación, propugnando el auto-aprendizaje del pensamiento filosófico: que cada quien descubra sus verdades y las viva.

Su filosofía como estética de la experiencia

A González hay que sacarlo del aula para tomar de él lo más radical: su propuesta para vivir de una forma filosófica o si se quiere de forma artística. Y además hay mirar en su obra una crítica de la tradición occidental, de su época y de sí mismo. De esa manera el autor se muestra como una figura clave para la comprensión de la modernidad latinoamericana, no sólo por ser un intérprete de ella, sino porque su obra abre una perspectiva diferente de la vida, la filosofía como un objeto estético, no acabado, sino en una experimentación constante.

Para González, la filosofía y la experiencia vital son indisolubles, y cada filósofo elige su filosofía en relación a su propio carácter. Su pensamiento no es la búsqueda de una verdad absoluta para todos, sino un testimonio de sí mismo. Una verdad medida en la experiencia de cada individuo.

Para González cada uno tenemos la responsabilidad de construir nuestra existencia, pero mucho más los filósofos, quienes no pueden separar el cuerpo del pensamiento, quienes deben además parir sus pensamientos desde su dolor, desde sus padecimientos.

La existencia como estética, como la expone González, puede ser comprendida desde la lectura de sus textos: *El Remordimiento* y *El Hermafrodita Dormido*, donde se describe el tipo de experiencia vital que persigue como finalidad una existencia vivida poéticamente. Vivir como si nuestro día a día fuera escrito por un poeta.

Vivir con *beatitud* es llevar una vida con un espíritu poético, donde no se distinga la diferencia entre la fantasía y la realidad. Se trata de una vida enrolada siempre en lo que dicta el inmediatez, donde se conjuga el presente, que deja de ser efímero y se pone en nuestras manos.

La postura de González es que el hombre debe avanzar en conciencia, hacia una existencia estética que tenga consecuencias sobre la realidad. Construye una vida más interesante, pues no acepta la vida tal como le fue dada, pues no acepta los límites en ninguna manifestación de la existencia. Construye su vida de forma artística, dando un significado a la experiencia vital llevada estéticamente, donde uno mismo es creador de significado.

En esa postura, se puede decir, que él fue su propio conejillo de indias al momento de probar lo que sostuvo. Todas sus andanzas filosóficas tienen su testimonio privilegiado, sus narraciones son prueba de cómo perseguir la beatitud, de la necesidad de ensuciarte para ascender en virtud. Nos recuerda: “Expándete hasta donde lo permita la intensidad de tu espíritu, hasta echar raíces en los astros” (González 1930, 52).

El propósito de González no es proyectar un hombre vacío y frívolo que conduce su vida solo con placer e inmediatez sensual; sino, un tipo de sujeto en búsqueda de una satisfacción estética. González considera que la vida debe ser trastocada, y que todo acto estético debe pasar a ser un acto ético. La estética debe cambiar las formas de vivir. Y González avizora ese cambio en la expresión de los Nadaístas colombianos, en quienes se afianza esa estética de la existencia sugerida por González. Así los expresa:

A los jóvenes hay que invitarlos a la inteligencia, para que se desnuden (viajen), y no a la desnudez. Ésta no es el fin, sino el viaje. Si reniegan del mundo, de su mundo, sin que se

despeguen de él, entendiendo, enloquecerán o serán mera vanidad: ¡Los nadaístas! Suceso prometedor o desastroso; expresa esto: ¡para los colombianos llegó la hora de nacer o de ser nada! (González 1959, 42).

El nadaísmo es un tipo de subjetividad emergente que se levantaría en contra de aquellas posiciones de sujeto decadentes en la sociedad tradicional colombiana. El apareamiento de este grupo de artistas está marcado por la distribución del *Manifiesto Nadaísta al Homo Sapiens*, escrito por Gonzalo Arango, amigo cercano de González, donde vemos párrafos cercanos al pensamiento de González, como la legítima revolución enfocada en el hombre, en la existencia y en la estética:

El movimiento Nadaísta no es una imitación foránea de Escuelas Literarias o revoluciones estéticas anteriores. No sigue modelos europeos. Él hunde sus raíces en el hombre, en la sociedad y en la cultura colombiana. (Arango 1958).

(El Nadaísmo nace) “contra los preceptos estéticos y escolásticos que se han venido disputando infructuosamente la verdad y la definición de la belleza” (Arango 1958).

Fue González quien les inculcó la vida estética y sobre todo el deber de concienciarse. Los Nadaístas más que literatos son revolucionarios, su revolución no consistía en generar una novedad en el modo de escribir sino en el modo de vivir. La reconciliación entre arte y vida se da en sus propios cuerpos, hicieron de su vida una obra de arte desde donde se enuncia una verdad.

Hacia una futura filosofía gonzaliana

En realidad, traicionamos a González cuando intentamos fijarlo, cuando intentamos hacer de su pensamiento laberíntico una línea recta. Sus ideas tienen matices, claramente tienen muchas máscaras y parece que su reconstrucción de una filosofía como arte de vivir es fundamental para acercarlo a nuestra propia existencia ahora.

Hablemos de un pensador que retoma de forma determinada al Nietzsche de la revolución estética: aquel que precisamente concibe la vida como una obra de arte y a la filosofía como un arte de vivir. Un pensador que se alinea con la idea de que la filosofía es un asunto de liberación práctica, de arte de la vida, de cuidado del propio yo, porque el pensador debe hacer de su vida su pensamiento, vivir cotidianamente su pensamiento, que lo articula con sus pasiones, con su cuerpo y con sus producciones teóricas.

Casi un siglo después, las ideas de González consideradas subversivas, reaccionarias, elitistas, estéticas, anarquistas, irracionales, emancipadoras... por citar unos de los calificativos que se le han

dado, no han tenido una recepción extensa, pues se lo ha dejado de leer y publicar. ¿De qué manera debemos, pues, acercarnos a González? ¿Cuáles serían las claves para leer a este crítico de su tiempo? ¿Con que actitud debemos acercarnos a este filósofo muy sutil pero muy buen escritor?

Sería un error abordar sus libros con la tentación de encasillarlo, pues resulta más que discutible la existencia de un lugar único, canónico y privilegiado desde el cual se quiera estudiar a González. Nos encontramos sin duda, ante un extraño, y es ventaja de ser un autor extraño es que reconoce su filosofía como un lugar de donde no se sale indemne.

La creación es un puente fundamental para afirmar la vida, pues González como seguidor de Nietzsche, sabe que la vida está por encima de las razones, que la verdad es un síntoma, no un fundamento. Nietzsche puede ser un punto de partida útil para un acercamiento al pensamiento de González, pues en él se riega todo el carácter fenomenológico vital de la doctrina de Nietzsche. El nietzscheanismo de González apunta a que la vida es... voluntad de poder, es admiración para quien puede sentirla y verla así. La afirmación de la vida no es una declaración de verdad sino más bien una actitud.

Se dice que los conceptos de Nietzsche no se refieren a realidades sino a “las condiciones de la dinámica que vibra en el alma (...) y desde ella se difunde por imposición de personalidad” (Sanchez 1983, 38). Los tres elementos fundamentales de la doctrina nietzscheana son: la voluntad de poder, el superhombre y eterno retorno.

Sánchez dice que el superhombre es el punto de llegada, el horizonte hacia el que mira la voluntad de poder, y el eterno retorno es la garantía de eficacia para el esfuerzo que realiza la voluntad de poder hacia el superhombre. Del mismo modo que Sánchez, se propone como clave de entrada para leer a González, armar con sus conceptos un marco de comprensión, en dos diferentes planos, a los que a continuación voy a referirme, por un lado, hay un plano metafísico de González que se sostiene en tres conceptos: Concienciación, Intimidad y Beatitud.

Estos conceptos nos propone González para su aplicación en el plano individual. Hay que recordar que para González la belleza y la verdad hacen que el individuo busque su realización, su concienciación. En ese punto la concienciación tiene como finalidad es conciliar individualidad, solidaridad y universalidad. La beatitud, es la forma de entregarse a una vida filosófica, lo que implica vivir las verdades encontradas y descubiertas, vivir de la vida de forma estética. Finalmente la intimidad es el objetivo al que se busca llegar. La Intimidad implica ascender a la conciencia cósmica. González comprendió su vida como un camino hacia la *Intimidad*, un viaje, un retorno a la inocencia.

En el plano de la cultura se trabaja otra triada de conceptos, como correlato en el conjunto de virtudes culturales del pueblo latinoamericano, así vemos tres nociones que nos propone: Egoencia, Gran Mulato y Personalidad. En su obra hemos dicho anteriormente hay un redimensionamiento de conceptos nietzscheanos, probados en un marco o paradigma interpretativo cultural.

Manifiesta que los latinoamericanos carecemos de Personalidad, y ello considera un problema, pues no somos capaces de vivir en nuestros propios valores, vivimos con valores impuestos en la colonia, impuestos a la mala, y manifiesta que para desarrollar la personalidad, es necesaria la Egoencia. Considera que con la egoencia se terminará la vanidad del pueblo latinoamericano, dejará de ser un pueblo que copia todo y caminará a tomar su personalidad, que es saber conocerse y saber cultivarse. Por ello vaticina la llegada del Gran Mulato, donde se autoexpresa lo mejor de las culturas que componen el crisol diverso de América latina.

Podemos decir que la producción de conocimiento en Occidente se ha enmarcado bajo unas formas específicas, modelos positivistas de argumentación científica que han definido el canon de lo que es y no es conocimiento. Es así que se excluye todo aquello que no esté en sincronía con esa episteme, considerándolo como cosmovisiones no válidas. González critica esos modelos positivistas de argumentación científica, usado frecuentemente por los “intelectuales”, que han estado al servicio de las instituciones de poder. Por mucho tiempo en América Latina la palabra intelectual, hizo referencia a una burguesía ilustrada que se encuentra del lado de las instituciones de poder.

La visión del intelectual como un hombre crítico de su realidad, es una visión a la que González aportó mucho. González generó un conocimiento alejado de los cánones positivistas, y no solo ello, sino que construyó fuera de los límites de los discursos, un pensamiento “otro”. ¿En qué consiste esta apuesta de González? pues sobre todo en pensar modelos de vida, que se alejen de una sociedad pastoril de ese tiempo. Por ello, nos proyecta un tipo de conocimiento creado desde los significados de la estética, como espacio donde puede y debe existir.

Conclusiones

Las relaciones entre la filosofía y la literatura por lo general han estado determinadas por una discusión que las encasilla en una exclusión recíproca, sin embargo, lo que en esta investigación se busca mostrar es que, en la obra de González, ambas se gestaron en una recurrente y recíproca relación tejida de manera original.

Así, en este artículo propusimos investigar cómo González problematizó temas de la filosofía desde la literatura. Partimos de la idea de que González nos propone un pensamiento original que parte

de una serie de preocupaciones, que surgen en el contexto del pensamiento latinoamericano. Llegamos a comprender que había una serie de elementos que se reunían en torno a su obra, lo que nos permitía proponer que González más que un literato era un pensador, uno que nos proponía ideas innovadoras para interpretar la realidad propia y la realidad latinoamericana.

Así, ingresamos en la estructura de su pensamiento de González mostrando la imbricación de su pensamiento que se define en relación con la vida del filósofo y aclarando una serie de claves de lecturas para acercarnos a su obra. Además se explicitó extensamente la cuestión de para qué filosofa González. Se indicó que no se puede estudiar su pensamiento desligado de su vida, de los hechos que pesaron en su vida, para ello se matizaron varios momentos y se los señaló como una causa epistemológica para su filosofar.

Se explicitó un *concepto de filosofía* que atraviesa el pensamiento de González, surge en esta compleja relación entre los tres elementos: vida, literatura y filosofía. Cinco componentes son claves en este proceso de reconstrucción y son: la autocrítica inherente a la filosofía, la creación de conceptos, la conciencia, el mundo de la vida y quinto su propio concepto de Intimidad.

Por otra parte, y explicitando ya el segundo punto que se abordó de la investigación, observamos que las particularidades de su filosofar están en claro diálogo con las corrientes vitalistas, especialmente con Nietzsche, por ello se matizó varias concepciones filosóficas nietzscheanas como: voluntad de poder, superhombre, eterno retorno, transvaloración de valores, entre otras, prestando atención a su posible reapropiación hecha por González. Dando cuenta así de su cercanía inseparable a esta tradición filosófica.

Se resolvió la cuestión ¿Cómo filosofa González? Esta pregunta, difícil de responder, necesitó de la explicación de dos puntos importantes: por un lado, cómo justifica la mezcla de lo literario con lo filosófico y, por otro, la explicación de sus métodos, de su denominado *análisis vivencial* y de su denominado *método emocional*.

Nos dedicamos en comprender a la filosofía y a la literatura como formas de conocimiento, y no como discursos diferentes u opuestos que dan cuenta de algo distinto. Vimos que González usa a la filosofía y a la literatura como formas de conocimiento que le permiten reflexionar sobre la experiencia vital, es decir, específicamente, sobre cómo aparece la experiencia vital.

Para reflexionar sobre la experiencia vital procede de la siguiente forma: en primer lugar describe cuanto más sea posible la vivencia, lo relata, usa así la creación artística y su habilidad literaria. El segundo momento de la construcción filosófica es el *análisis de la vivencia*, lo que hace es buscar en la conciencia los motivos que dieron lugar a los sentimientos y acciones que componen la

vivencia. Aquí aparece su *método emocional* que plantea que nada puede conocerse que no sea vivido. El tercer momento es la teorización de la vivencia a través de conceptos y categorías universales. Para finalmente retornar a las vivencias desde la teoría.

Sobre el *Método Emocional* se expresó que no es propiamente un conjunto de reglas para dirigir el pensamiento, sino unas reglas para ascender en conciencia y ampliar la personalidad apoderándose de la belleza y fuerza vital.

Es así como en González la literatura se convierte en una forma de conocimiento, y cobra importancia en el momento en que el discurso racional no alcanza a argumentar ni dar cuenta de la realidad. El conocimiento que surge en este proceso se puede decir que no está ligado directamente a la razón sino también a la sensibilidad.

Tanto el discurso filosófico como el literario terminan siendo formas de conocimiento de una misma realidad. Para clarificar aún más la proximidad entre la poética y a filosofía nos aproximamos a la fenomenología, sobre todo a la explicación de la oposición entre el ser y aparecer.

Se concluyó que tanto el poeta como el filósofo operan del mismo modo para expresar su realidad. Pues ambos dan cuenta de cómo aparece la realidad. Teniendo claro su metodología y su forma de conocimiento nos adentramos en la explicación de su forma de pensamiento, y se explicó que es una forma de pensamiento afincada en la estética. Al respecto se mencionó que la estética es uno de los ejes que atraviesan toda su obra y que determina su reflexión, pues para González la estética es necesariamente pedagógica. Su tesis principal es que la belleza incita no sólo a la comprensión, sino también a la experiencia.

Una vez explorada la idea de: cómo entiende González la filosofía, cómo filosofa, en qué tradición filosófica se adhiere, cuáles son sus métodos de pensamiento, cuáles los problemas que aborda, y sobre todo, qué dicen sus conceptos, el próximo paso desarrollado se enfocó en la función de la filosofía gonzaliana, determinando sus discurso de enunciación y su originalidad, determinando también su propuesta ética orientada hacia una estética de la experiencia.

Se detalló tres momentos de su interpretación: el modelo argumentativo, el modelo narrativo y el modelo aforístico.

Se profundizó en su filosofía, entendida como una estética de la existencia. Se podría manifestar que su filosofía propone una estética de la experiencia, entonces su pensamiento no es la búsqueda de una verdad absoluta que funcione para todos, sino un testimonio de individual, una verdad medida en la experiencia de cada individuo.

Para González cada uno tenemos la responsabilidad de construir nuestra existencia, pero mucho más los filósofos, quienes no pueden separar el cuerpo del pensamiento. En esta línea nos propone: Vivir con *Beatitud*, que es llevar una vida con un espíritu poético. Avanzar en conciencia, hacia una existencia estética que tenga consecuencias sobre la realidad. Construir la vida de forma artística, dando un significado a la experiencia vital llevada estéticamente.

Finalmente, expusimos a detalle una serie de observaciones a la investigación relacionado a una futura interpretación de la filosofía gonzaliana. Para ello, primero marcamos el escenario en el que Nietzsche es un punto de partida útil para un acercamiento al pensamiento de González, pues en él se riega todo el carácter fenomenológico vital de la doctrina de Nietzsche. Mostramos cómo se alinea con la idea de que la filosofía es un asunto de liberación práctica. En su obra hay un redimensionamiento de conceptos nietzscheanos, probados en un marco o paradigma interpretativo cultural. El legado nietzscheano de González apunta a que la vida es voluntad de poder, es afirmación de la vida y no una declaración de verdad sino más bien una actitud. Este camino interpretativo nos estaría completo sin detallarse las implicaciones teóricas y las recomendaciones para estudios futuros:

En la investigación vimos cómo un pensador de inicios del siglo veinte construyó un tipo de sensibilidad que de alguna manera fue determinante en la producción artística y política de su época. Este tipo de sensibilidad, que hemos denominado filosofía narrada, fue estudiada desde la interacción entre vida, filosofía y literatura. Bajo este marco se podría emprender la búsqueda de su legado e influencias en pensadores latinoamericanos.

Lo segundo importante en la investigación fue mostrar que González crea valores que conjugaban un nuevo arte en relación con una nueva sociedad; es decir, donde arte y vida no sean concebidos como espacios distintos. González expresó el nacimiento de una estética nueva, que disputa con la sensibilidad que le precedió. Su postura involucró una actitud y una apuesta sobre el arte. Sugerimos que esa propuesta sobre el arte debe ser evidenciada en estudios futuros. A través de la obra de arte González pone en operación la verdad, su postura es cercana y en consonancia con Heidegger quien sostenía que “la esencia del arte sería, pues, ésta: el ponerse en operación la verdad del ente” (Heidegger 1958/2006: 56) ya que hasta ese momento el arte tenía que ver con la creación de lo bello, y la belleza y no con la verdad. La belleza quedaba reservada a la estética y la verdad a la lógica, y fue González clave en este giro.

En tercer lugar, se sugiere que los valores que expresan su pensamiento configuran un proyecto de identidad latinoamericano. Este proyecto debe entrar en el debate sobre la creación de identidad del sujeto latinoamericano. Vimos que su proyecto es un intento pedagógico que busca la educación estética, educar en la sensibilidad y en la organización política. Esta propuesta de

pedagogía vanguardista tiene una dimensión emancipatoria, que debe ser investigada a profundidad en otros estudios.

El campo literario, al ser un espacio social de disputas, no está exento de intereses, es así que vemos como el arte empieza a pensarse como un espacio de pugna política, histórica y civilizatoria que además ha sido usado como dispositivo de creación de un habitus civilizatorio. En el caso de González hemos encontrado una visión sobre la obra de arte que asocia forma y contenido, que interroga la especificidad de los fenómenos estéticos y políticos. Este trabajo ha planteado otra lectura del pensamiento de González en la que lo político no es opuesto a lo artístico. Se muestra así que la sensibilidad juega un papel fundamental en la praxis social, en la posibilidad de construir sentido común.

Proponemos que es importante desentrañar un análisis de la ética, la hermenéutica y la metafísica de González en relación a cuatro líneas: primero, comprendiendo la relación inseparable de los fenómenos de la vida con la filosofía. Segundo, estudiando la historia, a partir de la detección de los acontecimientos que descubren la lógica del devenir latinoamericano, de acuerdo con la idea gonzaliana que hay una Voluntad que gobierna y se manifiesta en la historia. Tercero, profundizando en la importancia de la introspección del yo, a partir de las pautas que emprende en la tarea de concienciarse. El cuarto camino que debe ser una lección aprendida es el análisis de las vivencias.

Se comprende, entonces, a González y su preferencia por moverse en los márgenes de lo filosófico y lo literario, por nutrir su pensamiento con la experiencia íntima, con el discurso filosófico tradicional, con el diario íntimo y la confesión; su preferencia por usar un lenguaje que vincule lo coloquial, lo vital del lenguaje hablado con las teorías vitalistas y existencialistas. Vemos a un González en contravía de la cultura letrada oficial, lanzándose en contra de la escritura púdica y preciosista que reinaba en la Colombia de inicios del siglo XX. ¶

BIBLIOGRAFÍA:

ARANGO, Gonzalo. 1967. «La filosofía en alpargates.» *Cromos* No. 2610.

ARANGO, Gonzalo. 1958. "Primer Manifiesto Nadaísta". <https://www.gonzaloarango.com/ideas/manifiesto1.html> (último acceso: 01 de agosto de 2018).

ARÍZTIZABAL, Santiago. "El concepto de filosofía en el pensamiento de Fernando González". <<https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/pdf/aristizabal-santiago-6.pdf>> acceso 13 de 10 de 2017.

BADIOU, Alain. 1990. "Manifiesto por la Filosofía". (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión).

BUITRAGO, Jéssica. 2015. "La utopía racial de Fernando González Ochoa". En: *Repositorio Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá*. <<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/17053/BuitragoBastidasJessicaAlejandra2015.pdf?sequence=1>> acceso 29 de mayo de 2017.

CORTEZ, David. 2005. "La Recepción de Friedrich Nietzsche y el mito de dioniso en los discursos latinoamericanos de identidad". En: *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia* N° 22.

DELEUZE, Gilles; Guattari, Félix. 1993 "¿Qué es Filosofía?" (Barcelona: Anagrama).

GONZÁLEZ, Fernando. 1916. "Pensamientos de un viejo" <<https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1916-pensamientos.html>> acceso: 13 de agosto de 2017.

GONZÁLEZ, Fernando. 1929. "Viaje a Pie". <<https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1929-viaje.html>> acceso: 01 de Agosto de 2017.

GONZÁLEZ, Fernando. 1930. "Mi Simón Bolívar" <<https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/obra/simon-bolivar.html>> acceso: 14 de octubre de 2017.

GONZÁLEZ, Fernando. 1932. "Don Mirócleles " <<https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1932-mirocletes.html>> acceso: 4 de febrero de 2018.

GONZÁLEZ, Fernando. 1933 "El Hermafrodita Dormido" <<https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1933-hermafrodita.html>> acceso: 3 de noviembre de 2017.

GONZÁLEZ, Fernando. 1935. "El Remordimiento" <<https://www.otraparte.org/documentos/fg-1935-remordimiento.pdf>> acceso: 10 de febrero de 2018.

GONZÁLEZ, Fernando. 1936. "Los Negroides" <<https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1936-negroides.html>> acceso: 3 de noviembre de 2017.

GONZÁLEZ, Fernando. 1959. "Libro de los viajes o de las presencias" <<https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1959-presencias.html>> acceso: 3 de noviembre de 2017.

HEIDEGGER, Martin. 1958 (2006) *Arte y Poesía*. (México: Fondo de Cultura Económica).

MARÍN, Paula Andrea. 2011. "Fernando González Ochoa: La búsqueda de la autoexpresión". En: *Revista de Humanidades N.- 23*, 135-159.

NIETZSCHE, Friedrich. 1887 (2013) "La Genealogía de la Moral". (Buenos Aires: Agebe).

NÚÑEZ, Germán. 1983. "La filosofía homeopática de Fernando González" <<https://www.otraparte.org/documentos/nunez-german-1.pdf>> acceso: 30 de julio de 2017.

RAMÍREZ, Édgar. 1997. "El pensamiento de Fernando González Ochoa". En: *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, n° 70 - 71..

ROJAS, Aponte. 2010. "Identidad colombiana en Fernando González Ochoa". En: *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, LII (154), 167-196.

SANCHEZ, Angel. 1983. "Sobre Nietzsche" En: *Así hablaba Zaratustra*, de Friedrich Nietzsche, (México: Editorial Porrúa).

SANTIAGO, Manuela Castro. 2004. "La filosofía y la literatura como formas de conocimiento". En: *Diálogo Filosófico* 60 :491-500.

Recibido: Septiembre 2018. Aceptado: Noviembre 2018